



## Aviso Legal

### Artículo de divulgación

Título de la obra: Ironía y cuestionamiento ideológico en Infortunios de Alonso Ramírez

Autor: Fonet, Jorge

Forma sugerida de citar: Fonet, A. (1995). Ironía y cuestionamiento ideológico en Infortunios de Alonso Ramírez. *Cuadernos Americanos*, 1(49), 200-211.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año IX núm. 49, (enero-febrero de 1995).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional(CCBY-NC-ND4.0Internacional).  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ **Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ **Sin derivados:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

## IRONÍA Y CUESTIONAMIENTO IDEOLÓGICO EN *INFORTUNIOS* DE ALONSO RAMÍREZ

Por Jorge FORNET  
CASA DE LAS AMÉRICAS, CUBA

### *De la ambigüedad a la ironía*

*INFORTUNIOS DE ALONSO RAMÍREZ* (1690), de Carlos de Sigüenza y Góngora, es una obrita esencialmente polémica. Desde su clasificación genérica —y todo lo que esto implica— hasta su postura ideológica de difícil ubicación, muchos son los rasgos que estimulan el acercamiento a ella. Su ambigüedad es coherente con la de su autor y su entorno. A propósito del primero, Elías Trabulse ha dicho que:

Don Carlos de Sigüenza y Góngora es un autor entre dos épocas que, cual Jano, contempla un porvenir luminoso mientras ve morir un pasado al cual pertenece todavía. Su mismo carácter bipolar permite hacerlo precursor del eclecticismo mexicano del siglo siguiente. Su inagotable método, "oponer lo moderno a lo tradicional y lo tradicional a lo tradicional", es un claro indicio de su carácter transitivo, por así decirlo, dentro de la historia de las ideas. Su criticismo histórico lo hace moderno, su apego a la fe ancestral lo hace tradicional. Su búsqueda de la verdad en la naturaleza lo convierte en ilustrado, su creencia en los dogmas inmutables del catolicismo lo retiene en el medio. La pugna entre empirismo científico y dogmatismo ortodoxo se palpa en gran parte de su obra. El apego a las creencias tradicionales de su fe lo hace aceptar lo sobrenatural en materia de religión, aunque su amor a la ciencia lo conduce a admitir sólo lo experimentalmente comprobable. Cree en milagros divinos y rechaza las falacias astrológicas de los humanos.<sup>1</sup>

*Infornios de Alonso Ramírez* refleja en no poca medida ese andar de Sigüenza sobre el filo de la navaja. Pero si su visión del mun-

<sup>1</sup> Elías Trabulse, *Ciencia y religión en el siglo XVII*, México, El Colegio de México, 1974, p. 31.

do parece oscilante cuando se mueve en los terrenos de la ideología científica y teológica, aquí esa ambivalencia se centrará, sobre todo, en la problematización de un momento histórico. Ya veremos cómo Sigüenza aprovecha elementos del discurso para ofrecer una lectura subliminal del texto. El recurso que explota con mayor asiduidad es la ironía. Mediante ella logra cuestionar multitud de problemas vedados a un lenguaje directo. Como integrante orgánico de una burocracia en el poder,<sup>2</sup> Sigüenza estaba obligado a expresarse de forma velada. En ocasiones dicha ironía es difícil de percibir, dado que no suele estar trabajada de manera humorística, sino que se disfraza con toda seriedad de un lenguaje que dice lo que quiere decir. La ambigüedad de pensamiento que le adjudicaba Trubulse, propia de un periodo de transición, estimula el uso de ese lenguaje ambiguo de la ironía.

#### *El problema del género: ¿ficción o realidad?*

Es casi imposible referirse a *Infortunios de Alonso Ramírez* sin abordar el ya mencionado problema de su clasificación genérica. Con respecto a este punto, la crítica se ha dividido en dos vertientes fundamentales: los que la consideran una biografía y los que la consideran una novela o, al menos, una forma primitiva de novela.<sup>3</sup> Otros optan por terceras posiciones cercanas en mayor o menor medida a alguna de esas tendencias.<sup>4</sup> En principio puede parecer trivial la disputa sobre el género de la obra; a fin de cuentas tal discusión no la haría cambiar un ápice. Sin embargo, saber si está más

<sup>2</sup> Recordemos que en su momento "la intelectualidad literaria, para definirse como tal, debía insertarse en el aparato burocrático-educativo-eclesiástico urbano. La riqueza que fluía a las ciudades virreinales creó las condiciones necesarias para que los administradores, docentes y religiosos tuvieran el tiempo disponible para el estudio y la escritura", Hernán Vidal, *Sociohistoria de la literatura colonial hispanoamericana: tres lecturas orgánicas*, Minneapolis, Institute for the Study of Ideologies and Literature, 1985, p. 108.

<sup>3</sup> Un resumen de estas dos vertientes puede encontrarse en el ensayo de José Juan Arrom, "Carlos de Sigüenza y Góngora: relectura criolla de los *Infortunios de Alonso Ramírez*", en su *Imaginación del Nuevo Mundo; diez estudios sobre los inicios de la narrativa hispanoamericana*, México, Siglo XXI, 1991, pp. 175-196.

<sup>4</sup> Es el caso de Mariano Cuevas, quien considera que "alguno cree ver en este opúsculo la novela mexicana rudimentaria. Nosotros... vemos más bien el primer paso hacia la prensa periódica", *Historia de la Iglesia en México*, El Paso, Revista Católica, 1928, t. 3, p. 457.

cerca de la ficción que de lo documental, o viceversa, es decir, saber si está o no más cercana a la pluma de Sigüenza que a la palabra de Ramírez, puede ser esencial.

Antes de adentrarnos en el texto propiamente dicho, debemos atender en forma breve las posibilidades que parecía ofrecer la literatura de la época. Durante años prevaleció la opinión de que en nuestro periodo colonial no se produjeron novelas. Basándose principalmente en la existencia de leyes que prohibían la circulación de novelas en América, y que, por tanto, impedían al lector de estas tierras tener acceso al género, críticos tan agudos como Pedro Henríquez Ureña y Luis Alberto Sánchez reconocen, a lo sumo, la producción de lo que ellos llaman "protonovela" y "conato de novela" respectivamente, si bien el segundo reconoce a *Infatunios de Alonso Ramírez* como "el primer relato completamente novelable de América Española", y descubre en Alonso Ramírez "los rasgos típicos del naciente protagonista novelesco americano".<sup>5</sup> Este argumento dejó de ser válido, sin embargo, al comprobarse que en América, y de manera especial en la Nueva España, existían y circulaban cientos de libros que incluían novelas de caballería, picarescas, pastoriles, etc.<sup>6</sup> En un ensayo más reciente sobre la novela hispanoamericana colonial, Cedomil Goic intenta probar el desarrollo de cuatro variantes fundamentales de novelas entre los siglos XVI y XVIII. Goic menciona nada menos que quince novelas anteriores a *El Periquillo sarniento*, pero sorprendentemente no incluye el texto de Sigüenza, al que considera una biografía.<sup>7</sup> Llama la atención, por tanto, que Antonio Castro Leal lo recoja en su antología *La novela del México colonial*, que Saúl Sibirsky note cómo Sigüenza "declara que no añadirá consideraciones morales porque el motivo es la narración de los infortunios, precisamente el contenido nove-

<sup>5</sup> Cf. Pedro Henríquez Ureña, "Apuntaciones sobre la novela en América" (1927), en *Estudios mexicanos*, José Luis Martínez, ed., México, SEP-FCE, 1984, pp. 85-97 (1927); y Luis Alberto Sánchez, "La protonovela colonial", en *Proceso y contenido de la novela hispanoamericana* (1929), Madrid, Gredos, 1953, pp. 67-127.

<sup>6</sup> Cf. Irving A. Leonard, "El extraño caso del curioso coleccionista de libros", en *La época barroca en el México colonial* (1959), México, FCE, 1976, pp. 131-149 y *Los libros del conquistador* (1949), México, FCE, 1979.

<sup>7</sup> Cedomil Goic, "La novela hispanoamericana colonial", en Luis Iñigo Madrigal, ed., *Historia de la literatura hispanoamericana. Época colonial*, Madrid, Cátedra, 1982, pp. 396-406.

lístico de la obra'',<sup>8</sup> que José Juan Arrom lo ubique dentro de las corrientes de novelas de viajes y de aventuras puestas en boga con el redescubrimiento del manuscrito de la *Historia etiópica de los amores de Teágenes y Cariclea*, de Heliodoro (primera edición en español, 1554), la publicación de los *Trabajos de Persiles y Segismunda* (1616) y de la *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo*, del jesuita José de Acosta, concluida en Lima en 1586.<sup>9</sup>

No he mencionado hasta ahora la importancia que para muchos críticos tiene el modelo de la picaresca en *Infortunios de Alonso Ramírez*. Para ellos es obvio que el texto no se inserta dentro del género, pero sí que guarda con él una estrecha relación.<sup>10</sup>

Desde aquí podemos arribar a una conclusión provisional: que sea el que fuere el género al que el texto pertenezca, resulta innegable que su autor incorpora herramientas y formas del discurso ficcional. Esa incursión de lo ficcional en el ámbito de una historia al parecer documental definirá una manera de leer el texto. Sin embargo, tal conclusión merece ser precisada. Casi todos los críticos reconocen el carácter biográfico de *Infortunios*. Influye en ello el hecho de que Sigüenza lo presenta como tal, y de que la inclusión del virrey en la historia, y las licencias preliminares, parecen legitimar sus palabras. En realidad, salvo el texto de Sigüenza, nada prueba

<sup>8</sup> Saúl Sibirsky, "Carlos de Sigüenza y Góngora (1645-1700). La transición hacia el iluminismo criollo en una figura excepcional", *Revista Iberoamericana*, vol. 31, núm. 60 (1965), pp. 195-207.

<sup>9</sup> José Juan Arrom, *op. cit.*

<sup>10</sup> Dos trabajos muy importantes al respecto son el de Raúl H. Castagnino, "Carlos de Sigüenza y Góngora o la picaresca a la inversa", *Razón y Fábula*, núm. 25 (1971), pp. 27-34 y el de María Casas de Faunce. *La novela picaresca latinoamericana*, Madrid, Cupsa, 1977. La autora del último texto destaca las semejanzas y diferencias fundamentales entre *Infortunios de Alonso Ramírez* y la novela picaresca. Para ella, las semejanzas son: 1) el punto de vista narrativo en primera persona, 2) la edad del protagonista, 3) sus viajes, 4) el hambre como tema recurrente, 5) el servir a varios amos, 6) algunas burlas y pillerías, tanto del protagonista como de otros personajes, y algunas observaciones humorísticas del narrador, 7) el sector social examinado, que corresponde a una esfera baja, 8) algunas evaluaciones críticas sobre ciertos tipos mencionados. Por su parte, las diferencias son: 1) se trata de un relato biográfico más que de una novela, 2) el protagonista no presenta las convicciones propias del pícaro: su visión espiritual y su sensibilidad no enfatizan los instintos primarios del individuo, 3) la narración no es reflejo de una galería satírica de tipos sociales, 4) el tono de la obra se mantiene dentro de la sobriedad más objetiva al alcance del narrador, y falta la burla del autor, que se propone moralizar divirtiendo.

la existencia de Alonso Ramírez. Es probable que existiera, pero en realidad poco importa ante la evidencia de que estamos frente a una historia ficticia más que frente a una verídica, frente a la voz y la ideología de Sigüenza más que frente a las de su protagonista.<sup>11</sup>

El sentido de toda la polémica alrededor del género de la obra podría resumirse en un hecho —ya señalado por Walter Mignolo— que parece insoslayable: el de que para elaborar una historia presuntamente real, Sigüenza haya escogido las formas del discurso ficticio.<sup>12</sup> Si de las múltiples formas posibles de narrar su historia el autor optó por formas ficcionales, parece obvio que intentaba ir más allá de lo permitido por el discurso documental. Tal confusión genérica (la apariencia de algo que no es) también forma parte de la ironía.

### *El tema del pirata*

*INFORTUNIOS DE ALONSO RAMÍREZ* aborda un tema inusual en la literatura novohispana: el de la piratería. El tema no era nuevo, por cierto, en la literatura americana. Existen al menos cinco textos en los que ya se le abordaba, aunque se trata en todos los casos de obras escritas en verso. Ellos son: *Discurso del capitán Francisco Drake* (1586-1587), de Juan de Castellanos; *Arauco domado* (1596), de Pedro de Oña; *La Argentina* (1602), de Martín del Barco Centenera; *Espejo de paciencia* (1606?), de Silvestre de Balboa, y *Armas Antárticas* (1608-1615?), de Juan de Miramontes Zuázola.<sup>13</sup> El tema tenía razón de ser. Desde el siglo xvi, estimuladas por el auge económico de las colonias españolas en América y por el flujo de riquezas hacia Europa, florecieron la piratería y otras formas más o menos afines como el corso y el filibusterismo. Los piratas eran, sobre todo, ingleses, franceses y holandeses; las víctimas solían ser los

<sup>11</sup> "Llama la atención —ha dicho Hernán Vidal— el hecho de que Sigüenza evite el uso de la tercera persona narrativa, más apropiada para esta ocasión, adoptando la perspectiva de primera persona del declarante. Con ello el escritor difumina su presencia y, en cierto grado, despega hacia la ficción al tener que imaginar sentimientos supuestamente experimentados por el protagonista en el curso de sus aventuras. De esta manera logra un margen de maniobra para hacer énfasis selectivo y arbitrario en ciertas reacciones de Ramírez sin alterar la secuencia fidedigna de los sucesos. Sin siquiera hacer una declaración personal, Sigüenza hace una crítica que relativiza el dogmatismo imperial del protagonista", *op. cit.*, p. 129.

<sup>12</sup> Walter Mignolo, "Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista", en *Historia de la literatura hispanoamericana*, pp. 57-116.

<sup>13</sup> Véase la tesis de Luis Soto Ruiz, *El tema del pirata en la novela histórica hispanoamericana*.

españoles; y el espacio —fundamentalmente— el mar Caribe. Sólo en el siglo XVII los piratas incursionaron en no menos de diez ocasiones en Campeche, y en 1683 piratas franceses saquearon Veracruz. Cincuenta y cinco años antes, en 1628, la escuadra de la Compañía de Indias, comandada por el almirante holandés Pedro Hein, había apresado frente a la Florida la flota proveniente de Veracruz con doce millones de pesos.

Llama la atención, por tanto, que Alonso Ramírez sea apresado por los piratas ingleses al otro lado del mundo, cerca de las costas de Filipinas, y que aquéllos, después de haber prácticamente circunnavegado el planeta, se detengan en el Amazonas, precisamente cuando faltaba poco para entrar en el Caribe, su espacio natural. Resulta curioso entonces que dentro del texto exista un espacio y un tiempo al que los piratas no pueden penetrar. Si el “motivo del encuentro” había fraguado en el Pacífico, ya cercanos al Caribe, en la zona esencialmente dominada por España, se producirá el “motivo del desencuentro”. Esto nos lleva a considerar que, si bien el tema del pirata es aquí de primer orden, no es, ni con mucho, el más importante. Baste decir, por lo pronto, que si entre los piratas transcurren dos años y dos capítulos del texto, en su ausencia transcurren trece años y cinco capítulos. Incluso uno de los capítulos dedicados a los piratas (el cuarto) es narrado por Ramírez en retrospectiva cuando ya él y sus compañeros han sido liberados, de modo que tiene mayor fuerza como algo recordado que como tragedia vivida. Por tanto, los infortunios de Ramírez, que han marcado toda su existencia —salvo el pequeño hiato idealizado de su etapa como comerciante en el Pacífico— transcurren casi todos cuando estaba libre entre sus compatriotas.

Me he detenido en este punto porque a menudo se considera que el tema principal del texto es el del pirata. La lectura tradicional ha pretendido culpar a los ingleses de los infortunios del protagonista. Sin embargo, Sigüenza va mucho más lejos. El hecho mismo de que aleje a los piratas de la zona del Caribe supone contraponer su historia a una realidad en que los piratas se movían precisamente en ese espacio. Aquí, ese espacio es dominado por los españoles; por tanto lo que ocurra en él será responsabilidad exclusiva de ellos.

#### *Carácter anacrónico del protagonista*

ALONSO Ramírez, puertorriqueño, se vio obligado a salir de su tierra en busca de mejoras económicas, cuando apenas tenía trece años de edad. El oficio de carpintero de ribera que ejercía el

padre, quien intentó imponérselo al hijo, era insuficiente para vivir en una isla empobrecida por la escasez de mano de obra y el azote de los huracanes. En la Nueva España, su nuevo asentamiento, Ramírez sufre tantas penurias como en su patria. Quizá las desgracias de Ramírez se deban a su incapacidad para adaptarse a un entorno que asimilaba nuevas formas de producción, asociadas a una realidad cambiante y a un capitalismo emergente. El siglo XVII es un periodo de crisis tanto para España como para América. Unidas al desafío que significa la llegada de ingleses, franceses y holandeses a las Antillas y al norte del continente, se producen en el Nuevo Mundo crisis de orden interno. La escasez de mano de obra indígena, que ya Ramírez había notado en su tierra, lleva al estancamiento y retroceso en la extracción de metales preciosos. Esto trae consigo cierta carencia monetaria, a la vez que una contracción del comercio exterior. A partir de entonces el centro de la vida económica serán la agricultura y la propiedad sobre la tierra. Es evidente que en tales circunstancias Ramírez iba nadando contra la corriente. Carpintero de ribera en una época de declive comercial, trabajador itinerante en un momento que exigía afincarse al suelo, las posibilidades de prosperidad de nuestro protagonista eran casi nulas. En ciertos momentos se hace patente una especie de ideología feudal dominante en él. En más de una ocasión intenta resolver su pobreza recurriendo a los lazos de sangre, como cuando, por ejemplo, se va a Oaxaca porque el regidor de la ciudad era pariente suyo. El regidor niega la existencia de tal parentesco. Ramírez, desconcertado, no percibe que las nuevas relaciones de parentesco se establecen a través del dinero. Más adelante, Ramírez regresa a la ciudad de México, donde logra avecindarse "mediante el matrimonio". Nuevamente el personaje pierde el rumbo, y en lugar de intentar enraizarse al suelo, trata de hallar acomodo mediante otra relación de parentesco. Once meses más tarde, la muerte de su esposa, esa frágil raigambre, será una razón de peso para que Ramírez emigre a Filipinas. En fin, Ramírez es víctima de la contradicción entre un discurso que cree apegado a la realidad y la realidad misma. Tal contradicción explica la paradoja de que este protagonista emprendedor se aleje cada vez más de la prosperidad, puesto que su empresa supone el movimiento, mientras que la realidad exigía la permanencia en un lugar fijo.

Este anacronismo del personaje está muy vinculado con el distanciamiento irónico perseguido por Sigüenza. Como símbolo de "lo español", que veremos más adelante, el autor apunta —me-

diente el signo (Ramírez)— el desfase económico del referente (España). El aprovechamiento de este héroe anacrónico cuestiona la validez de su gesta y de sus valores.

### *Cuestionamiento de una ideología*

LLAMA la atención el título del libro: *Infortunios que Alonso Ramírez natural de la ciudad de S. Juan de Puerto Rico padeció, assi en poder de ingleses piratas que lo apresaron en las islas Philipinas como navegando por sí solo, y sin derrota, hasta varar en la costa de Lucatán: Consiguiendo por este medio dar vuelta al mundo*. A juzgar por el título, Ramírez viajaba solo cuando fue apresado por los ingleses, cuando fue liberado por éstos, y parece haber sido el único en dar la vuelta al mundo. En realidad siempre viajó acompañado y al menos uno de sus compañeros, el mexicano Juan de Casas, también logró dar la vuelta al mundo. El título, por tanto, parece realzar el papel de Ramírez a costa del de los otros personajes. Veremos, sin embargo, cómo esta supuesta imagen está ironizada, cómo se desacraliza la función de Ramírez en cuanto héroe individual.

Alonso Ramírez marca sus diferencias con respecto a los demás personajes mediante lo que él considera sus virtudes: es español (entiéndase que así se consideraba a sí mismo por haber nacido en una colonia de España), blanco, católico, jefe de una tripulación, propietario (de su esclavo Pedro), etc. Desde su punto de vista, Ramírez encarna todos los grandes valores del momento. Pronto descubrimos cómo esos valores se encuentran en crisis. Cuando Ramírez es encargado de una fragata y veinticinco hombres, en Filipinas, le entregan, para que defienda la nave, cuatro chuzos, dos mosquetes maltrechos, dos puños de balas y cinco libras de pólvora, de los almacenes reales. Es tan ridícula esta provisión, que al ver acercarse a los ingleses tiene que partir las balas a la mitad con un cuchillo para duplicar la reserva. Al abordar la nave, los piratas “celebraron con mofa y risa la prevención de armas y municiones que en ella hallaron, y fue mucho mayor cuando supieron el que aquella fragata pertenecía al rey, y que habían sacado de sus almacenes aquellas armas”.<sup>14</sup> De esta manera, el poderío español es puesto en tela de juicio, así como el valor de los españoles, acusados en más de una ocasión de “cobardes” y “gallinas”.

<sup>14</sup> Carlos de Sigüenza y Góngora, *Infortunios de Alonso Ramírez*, México, Premiá, 1978, p. 31. En adelante, se cita de acuerdo a esta edición.

Dentro del grupo de Ramírez sólo hay otro “español”, el mexicano Juan de Casas; los demás son nacidos en la zona del Pacífico o en Mozambique, como es el caso de Pedro. En cierto momento, Ramírez reconoce que temió amotinarse con sus compañeros, mientras eran prisioneros de los ingleses, porque “no me fiara de ellos aunque los tuviera por no haber otro español entre ellos sino Juan de Casas” (p. 56). Pero resulta que no había entre los piratas ninguno más cruel y repugnante que un sevillano llamado Miguel. Y es que el caso de los españoles traidores no era una rareza. En 1633, el pirata holandés Cornelius Holz (*Pata de palo*) invadió Campeche. Al frente de los quinientos hombres que tomaron la ciudad iba Diego *el Mulato*, criollo originario de La Habana. En el combate murió el capitán que defendía la ciudad, Domingo Galván Romero, quien había sido padrino de bautizo del propio Diego.<sup>15</sup>

Para Ramírez y Juan de Casas, la condición de españoles, lejos de suponerles respeto entraña mayores humillaciones. Recordemos que además del trabajo que correspondía a todos los prisioneros, Ramírez debía cumplir la función de barbero, y que era golpeado cada vez que se equivocaba en su ejercicio. Por su parte, Juan de Casas fue obligado en una ocasión a ingerir los excrementos del capitán de la nave. Ramírez intenta vengar tanta degradación acusando a los ingleses de antropofagia. Se trata, no obstante, de una antropofagia carnalesca cercana a Rabelais. José Juan Arrom señala el contraste entre ésta y la que describe Bernal Díaz del Castillo.<sup>16</sup> Si los habitantes de México necesitaban una olla, sal, ají y tomates para devorar a sus víctimas, los ingleses lo harán con un desparpajo absoluto. Me gustaría también señalar el contraste con la antropofagia practicada por los propios españoles y relatada por Álvar Núñez Cabeza de Vaca en *Los naufragios*: “y cinco cristianos que estaban en rancho en la costa llegaron a tal extremo, que se comieron los unos a los otros, hasta que quedo uno sólo, que por ser solo no hubo quien lo comiese”. En los dos primeros casos—desde la perspectiva de los textos— la antropofagia parece un hecho culturalmente incorporado, que no rompe ninguna de las reglas de los practicantes; aquéllos comen carne humana porque para ellos resulta natural. Para estos últimos, en cambio, es un hecho absolutamente repugnante que se hace más repulsivo aún si se toma en

<sup>15</sup> Cf. Martha de Járrmy Chapa, *Un eslabón perdido en la historia. Piratería en el Caribe, siglos XVI y XVII*, México, UNAM, 1983, pp. 172-173.

<sup>16</sup> José Juan Arrom, *op. cit.*

cuenta que se practica entre compañeros. Aquéllos devoran al otro, éstos se devoran a sí mismos. Arrom cree ver en el pasaje de *Infortunios* un paralelo con un símbolo trabajado por Jonathan Swift: la antropofagia (comerse al otro) como una forma de comer a costa del otro, o vivir de su trabajo. Todo ello supone la intromisión de la mano del autor, quien a menudo nos está obligando a leer algo distinto de lo que dice. Sigüenza se vale de las “proezas” de un individuo para referirnos las miserias de un imperio.

En relación con el tema del héroe, por ejemplo, descubrimos una inversión de valores. Cuando los ingleses amenazan con abandonar a los prisioneros en Madagascar, Ramírez,

considerando la barbaridad de los negros moros que allí vivían, hincado de rodillas y besándoles los pies con gran rendimiento, después de reconvenirles con lo mucho que les había servido y ofreciéndome a asistirles en su viaje como si fuese esclavo, conseguí el que me llevaran consigo (p. 46).

Aquí el protagonista, al hablar en singular, borra el papel de sus compañeros y asume la responsabilidad por haberse salvado a sí mismo y a ellos de morir entre los bárbaros. Bueno, en realidad se trata del momento más denigrante de este desdichado héroe. Su decadencia se acentuará cuando poco después sus compañeros confiesen —contra la opinión de Ramírez— que prefieren morir antes que volver a caer en poder de los ingleses. Una vez que ha sido dejado en libertad, Ramírez agradece al Cielo y a la Virgen de Guadalupe, “de quien siempre protesto viviré esclavo por lo que le debo” (p. 52). El hecho de declararse esclavo de la Virgen cuando poco antes lo ha prometido a los ingleses, nos hace dudar de su catolicismo, catolicismo del que dudan sus propios compañeros, en un plano más general, cuando se niegan a pedir socorro a los franceses. Para Ramírez, éstos, por su religión, debían ayudarlos; pero sus compañeros, cuya mayoría no era blanca, sabían que el racismo y los intereses económicos prevalecerían sobre la religión, y que ellos, por consiguiente, terminarían como esclavos. Tenían razón. Casi al final, cuando los sobrevivientes llegan a la villa de Tejozucu, en México, el cura los recibe. Ramírez y Juan de Casas son servidos con abundancia, a los otros se les sirvió “a proporción de lo que con nosotros se hacía” (p. 83). Poco antes de concluir su relación, Ramírez vuelve a ser víctima de la piratería, pero no de los ingleses, sino de sus compatriotas, incluso de las autoridades civiles que intentan apropiarse de los bienes de la fragata naufragada. Ya él se la

había apropiado, a través del discurso, al omitir a sus compañeros de la narración.

Paradójicamente, Ramírez padece más hambre desde su regreso que entre los ingleses, y sufre las iniquidades que “hacían los que por españoles y católicos estaban obligados a ampararme y socorrerme con sus propios bienes” (p. 89). De este modo el texto “relativiza los valores monolíticos del protagonista [y de sus semejantes, agregaría yo] al mostrarlos tan defectuosos como los que critica en hombres de otras razas y religiones”.<sup>17</sup>

*A través del poder de la palabra*

AL final, la única propiedad que Alonso Ramírez posee es la palabra hablada y una experiencia que contar. Pero se trata de un bien que rinde pocos dividendos. Él recuerda cómo en Mérida le pedían que narrara su historia “no una, sino muchas veces”, y luego lo despachaban sin ofrecerle nada a cambio. No obstante, después de haber repetido su narración decenas de veces, tiene la fortuna de que el virrey lo llame para escucharlo. Lo curioso es que el virrey no le ofrece más que poner su historia por escrito:

Mandóme... fuese a visitar a don Carlos de Sigüenza y Góngora... Complacido de mis trabajos, no sólo formó esta relación en que se contienen, sino que me consiguió con la intercesión y súplicas que en mi presencia hizo al Excmo. Sr. Virrey, decreto para que D. Sebastián de Guzmán y Córdoba, factor veedor y proveedor de las cajas reales me socorriese, como se hizo.

Otro para que se me entretenga en la Real Armada de Barlovento hasta acomodarme y mandamiento para que el gobernador de Yucatán haga que los ministros que corrieron con el embargo o seguro de lo que estaba en las playas y hallaron a bordo, a mi o a mi odatario, sin réplica ni pretexto lo entreguen todo (pp. 89-90).

De modo que disponer de la palabra escrita proporciona a Ramírez reconocimiento y la propiedad de bienes materiales. Él, que quizá era analfabeto, necesitó la mediación de un escriba para obtener todo ello. Por supuesto que tal escriba — ya lo hemos visto— aprovecha en beneficio propio las posibilidades que le ofrece su interlocutor, sea real o ficticio. Sigüenza se vale de Alonso Ramírez para, a través de su aventura, arrebatarle la palabra y hacerse escuchar de manera inusitada. No se trata ya de que a menu-

<sup>17</sup> Hernán Vidal, *op. cit.*, p. 115.

do se inmiscuya en la narración de éste, que haga referencia a espacios geográficos que el protagonista ignora, o que al final intervenga para decir que sus propios títulos “suenan mucho” pero “valen muy poco”. Sigüenza aprovecha a Ramírez porque mediante él logra un acercamiento a la sociedad colonial de entonces. Las relaciones económicas, las ideologías dominantes y el verdadero trasfondo oculto tras ellas, las pugnas entre las potencias europeas, y hasta el poder de un discurso escrito que supone cierta cultura y la pertenencia a una clase social determinada, son puestos en tela de juicio en el presente texto.

*Infortunios de Alonso Ramírez* cuestiona muchos de los mitos dominantes en el siglo xvii. La desmitificación de valores como español-católico-empresario-blanco-propietario, supone un directo enfrentamiento contra una ideología que parecía inmutable. Quienes otorgaron licencia para la publicación del libro no percibieron la tremenda ironía oculta en él. Desde el sitio de Sigüenza, uno de los grandes humanistas de su tiempo, se legitima una ideología subalterna que, mediante problemas como el criollismo, comenzaba a tomar distancia de los valores impuestos por la metrópoli.